

LA EVOLUCIÓN DE LA GUERRA Y EL NACIMIENTO DE LAS FUERZAS ESPECIALES*

Coronel (RA) Jaime Joaquín Ariza Girón

* Capítulo de libro que expone resultados de investigación del proyecto “Construcción de Paz y Desarrollo Sostenible: una mirada desde los Derechos Humanos y el DICA“, que hace parte de la línea de Investigación “Memoria Histórica, Construcción de Paz, Derechos Humanos, DICA y Justicia” del grupo de investigación “Memoria Histórica, Construcción de Paz, Derechos Humanos, DICA y Justicia”, reconocido y categorizado en (C) por COLCIENCIAS registrado con el código COL0141423 vinculado al Centro de Investigación en Memoria Histórica Militar (CIMHM) y a la Maestría en Derechos Humanos, Derecho Internacional Humanitario y Derecho Internacional de los Conflictos Armados (DICA), adscritos y financiados por la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto” de la República de Colombia.

Introducción

El Fenómeno de la guerra llegó de la mano del surgimiento de la raza humana en la tierra, junto al desarrollo habilidosos de sus herramientas e iniciativas para sobrevivir, el hombre primitivo creó las armas como instrumento necesario para su supervivencia, desde su estado naturaleza hasta nuestros días el ser humano ha buscado lo necesario para ganar el derecho a la vida de él y los suyos; en los albores primitivos sería su círculo más íntimo la familia, que dio paso a la organización tribal y de clanes, su búsqueda de bienestar le dio el carácter nómada a sus primeros respiros lo que lo llevó a una permanente confrontación con otros en la misma dinámica de la vida.

Dentro de la dinámica de supervivencia, los alimentos, las armas y las mujeres fueron los botines más codiciados, el territorio era circunstancial ya que por su carácter nómada el hombre pasaba de una región a otra, siempre buscando medios de subsistencia, bienestar y seguridad; la cultura fluvial que se puede describir como la norma de asentamiento a lo largo del lecho de los ríos, hizo cultura en las primera civilizaciones la Mesopotámica, en el río Éufrates y Tigris, la India en el Indo, la Egipcia a lo largo del Nilo en donde desarrollaron culturas que permitieron su progreso social, ambientación e influencia de su habitat haciéndolo más confortable y muchas veces apetecible a otras agrupaciones humanas que en medio de la lucha por sobrevivir siempre estuvieron al acecho para el despojo y apropiación de los bienes más preciados de los otros

Bajo esas características propias del mundo primitivo en donde primaba la ley del más fuerte, el ser humano evolucionó en su concepto de

seguridad y defensa; el paralelismo entre el surgimiento de la organización social desde el individualismo hasta la forma más organizada de colectividad representada en el Estado y el surgimiento de nuevas técnicas organizativas para la guerra, junto con estrategia y tecnología básica de acuerdo al contexto histórico, fue la constante permanente que influyó en la vida del hombre y su historia. Desde los primeros estrategias ya se hablaba de guerreros que se diferenciaban de los demás combatientes por su ímpetu, fortaleza y experticia, en el arte de la guerra de Sun Tzu señala:

Cuando la velocidad del agua que fluye alcanza el punto en que se puede mover cantos rodados, se trata de la fuerza del ímpetu. cuando la velocidad del halcón es tal que puede atacar y matar, esto es precisión. lo mismo ocurre con los guerreros expertos: su fuerza es como tensar una catapulta su precisión es como soltar un disparador. En consecuencia, los buenos guerreros buscan la efectividad en la batalla a partir de la fuerza del ímpetu y no de la fuerza de cada soldado. Por ello son capaces de escogerlos y dejar que la fuerza del ímpetu haga su trabajo. (Cleary, 2004)

La evolución de la guerra

Escribir sobre Fuerzas Especiales está íntimamente ligado a la historia del soldado de infantería ya que este puede desenvolverse solo en el campo de combate y dar batalla en todos los terrenos y condiciones similares a la característica de los efectivos de Fuerzas Especiales, por eso desde la antigüedad en las primitivas unidades castrenses imperaba la especialización asignada a cada soldado de acuerdo a la necesidad bélica (Escuela de Infantería, 2011)

Sin embargo, las unidades a caballo fueron también consideradas una unidad especial en razón de las capacidades desarrolladas por esa combinación hombre – caballo y por el extraordinario poder de combate que estos desplegaban (Crooss, 2012). Pueblos como los egipcios, mesopotámicos como los sumerios, los celtas y persas fueron característicos y asiduos en la utilización y domesticación del caballo como arma de guerra, como antecedente principal se tiene a los Hicsos en su conquista

de Egipto y estos a su vez en el desarrollo histórico del conflicto, en igual forma los Asirios, profesionales de la guerra, también los utilizaban como unidad especial en su esfuerzo ofensivo pero fueron Alejandro magno y Atila con sus jinetes del Imperio Tártaro que le dieron realce a la utilización de la caballería como unidad especial. (Gabriel Puyana García, 2009)

En la misma relación Cronológica, la infantería desarrolló unas formaciones que le permitieron hacer un avance cuantitativo al pasar de las formaciones numerosas, que presentaban batalla basados en la fuerza bruta de manera frontal, que buscaba romper el centro enemigo con la ayuda de la caballería en los laterales denominados flancos para entrar en profundidad dentro del esquema de maniobra del enemigo. La aparición de la Ciencia Militar Clásica con los chinos y los griegos cada uno en sus respectivas regiones oriente y occidente respectivamente se introdujo nuevos elementos que contribuyeron al desarrollo, la estrategia, táctica y logística fueron elementos adicionales al arte de la guerra que imperaba para entonces.

La falange griega fue la formación básica de infantería en la antigüedad que lleno de gloria las armas de los atenienses y posteriormente macedónicas con Alejandro Magno. La legión fue otra formación típica de la especialidad que tuvo como antecedente principal la falange en donde imperó en su organización la condición social y la pericia para el combate además de la combinación con la caballería anotada anteriormente, que después imperó durante la Edad Media en la cual el caballo fue el actor principal acompañados del valor personal, el honor y la religiosidad.

La Edad de Caballo fue llamada, lo anteriormente escrito, sustentada también en la aparición de masas de jinetes árabes y tártaros que hicieron predominar el montado sobre el hombre de a pie, situación que se extendió hasta el siglo XIV en donde el Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdova hizo pasear los tercios españoles victoriosos por los campos de batalla de Europa consolidado una reconquista de la infantería y el combatiente individual en el ámbito bélico que ya tenían otras armas y tecnologías que se adaptaban para la guerra.

El más significativo fue la pólvora, de donde surgió otra especialidad castrense que fue la artillería con su poder destructor, pero también la posibilidad de incorporar en el arsenal bélico, no solo armas blancas, sino a su vez armas de fuego que le dieron realce al combate individual, como lo fueron el arcabuz, el mosquete y la escopeta armas anteriores al fusil que encarna el símbolo del combatiente individual, célula base de la infantería y de las unidades especiales que desde la tipificación de la masa (falange-legión) se iniciaron a caracterizar por su condición especial basada en la destreza en la utilización de la lanza, flechas y espadas y en su fuerza física lo que los categorizaba como fuerza especial con misiones complejas (Escuela de Infantería, 2011).

Genéricamente se les denominaba infantería pesada y ligera, cada una con su condición especial en la maniobra que sufrió variaciones de acuerdo al concepto estratégico de cada comandante, el que más modificó esta modalidad fue Alejandro quien le dio más realce al trabajo en equipo de la formación básica, que al individual sin desproveerse de unidades especiales o con funciones especiales; los Prodomios y los Psi-loi, cazadores a caballo y a pie respectivamente así como otras especialidades como los catapulteros, las torres y pontoneros que ya empiezan a distinguir desde la masa a los combatientes especializados (Escuela de Infantería, 2011, p. 29).

En la Legión Romana existieron cambios sustanciales y similares a los de su antecedente helénico, todos orientados a la profesionalización de las tropas en cuanto a su desempeño en el campo de combate y servicio aportado al esfuerzo bélico, eso le permitió al Imperio Romano disponer de más y mejores hombres al servicio de Roma y la consolidación del imperio

La Edad Media con sus cambios en el contexto histórico, representados en el declive y desaparición del Imperio Romano en sus dos denominaciones el de occidente y el de Bizancio u Oriente, etapa histórica que se menciona como oscurantista por el interregno surgido en la política, sociología y la economía. En la primera, los primeros rasgos de los pueblos medievales de consolidarse como un estado moderno, como la forma de organización social para abordar la modernidad y los primeros hechos

globalizantes como el Descubrimiento de América, el desarrollo de la navegación y la expansión del cristianismo por todo el entorno mediterráneo y europeo; chocando con las hordas árabes y de bárbaros provenientes de Asia que ya habían aniquilado el Imperio Romano entrado en decadencia por el efecto de la corrupción y la debilidad de líderes políticos y militares que vieron cómo sus fuerzas fueron arrasadas por Godos, Visigodos y Sármatas que llegaron con nuevas innovaciones en el campo militar principalmente en la caballería pesada armada de Lanzas.

En oriente los Capitanes de Bizancio que habían presenciado con preocupación el colapso del imperio de occidente conformaron una serie de entramado defensivo fundamentado en fortificaciones que les permitieron mantener segura a Constantinopla ante los planes expansionistas otomanos. En todos estos hechos, el permanente ímpetu y deseo de conquista e imposición de la voluntad de un pueblo sobre otro desarrolló en todo momento técnicas y armas que dimensionaron la guerra, que aportaron desarrollo en el campo castrense; los bizantinos desarrollaron un ejército especial que estuviera a la par de los enemigos de la época, con más de 150.000 efectivos distribuidos en la caballería, infantería, artillería y máquinas de fuego, sus tropas eran conformadas por dos clases de soldados; los soldados Regulares, que los integraba parte de la población nativa de las zonas montañosas del imperio y población citadina pobre de sus posesiones y unas **Unidades Especiales de Mercenarios** que las componían tribus fronterizas de los límites imperiales, sarracenos y moros además de algunos indoeuropeos con estas legiones Justiniano pretendía refundar el imperio romano hasta los límites de la primera civilización (Escuela de Infantería, 2011, p. 36).

A la muerte de Mahoma, su sucesor inició una campaña militar que pretendía llevar la fe musulmana por la región, materializando el deseo de su antecesor, para esto el ejército árabe que era de tipología romana y débil para enfrentar las huestes persas y bizantinas, Abu Beker con el título de Califa, organizó una fuerza para incursionar en tierras santas, el valle del Tigris, Éufrates y África. Para esto el Califa organizó una fuerza fundamentada en caballería pero que con el trascurso de la acción se hicieron acompañar por **Tropas Especiales de Infantería**, que eran

formados en los Ribats, una especie de conventos-fortalezas en donde se formaban en artes de la guerra y cultivaban, la fe que los convertía en combatientes integrales ya que los soldados salían convencidos de alcanzar el paraíso al morir en combate en pos de la versión de Alá. Estas tropas selectas eran en su mayoría kurdas o turcas, así como etíopes que participaron en todas las campañas hasta cuando los turcos tomaron Constantinopla (1453) y la unión de los Reinos de Castilla y Aragón en España ante la expulsión de los moros en 1492.

Con la organización Feudal el servicio castrense se concentró en el vasallaje, y eso hizo retroceder los avances en el campo marcial ya que el servicio al Sr, instrumentalizaba al siervo en deberes de producción y en la defensa, lo que no le permitía profesionalizarse como soldado ya que no eran lapsos permanentes sino oscilaban entre diez y sesenta días a pesar de los juramentos de palabra que eran rituales de lealtad al Caballero feudal que materializaba sus lealtades para seguirlo en sus empresas militares, a esto se le denominó feudalismo militar que consistía en ejércitos pequeños que dependían del poder económico del Noble y en donde se establecía un papel fundamental, la defensa antes que la ofensiva basada en la fortificación amurallada.

Con el término del periodo medieval y el nacimiento del estado moderno tras la Paz de Westfalia, marcaron el inicio de una modalidad de guerra implementada por los suizos quienes copiaron la Falange Macedónica y la adaptaron al contexto y entorno del momento, entre los que se podía definir una táctica de hostigamientos y escaramuzas permanentes al enemigo a cargo de la infantería ligera o tropa especial que en el libro Estrategia de Laurence Freedman lo define o señala como una estrategia de engaño que rehuía la acción definitiva, así lo encarna Mauricio de Sajonia, comandante de las Tropas de Francia durante el periodo del mismo nombre *“Nada reduce tanto al enemigo a lo absurdo como este método y nada conseguirá que te vaya mejor: los ataques frecuentes y pequeños dispersaran al enemigo hasta que se vea forzado a huir y esconderse de ti”* los encargados de estos ataques eran unidades de infantería especial (Cross, 2012).

Otra alusión a contar en las fuerzas de los nacientes Estados o en las ciudades-Estado con unidades de porte especial fue Maquiavelo en su libro *El Arte de la Guerra*, que fue la única obra del príncipe veneciano y que ocupa varios temas de orden castrense que buscaba la profesionalización de los ejércitos de la época y que se contara con una fuerza profesional, antes que mercenaria, con una disciplina férrea, leal que lo hiciera más competitivo y un soporte irremplazable para el mandatario y la unidad política que representaba . (Freedman, 2006)

Con la aparición de la pólvora con uso militar, las primeras armas de fuego hicieron parte ya del contexto del conflicto de la época, la bombardarda utilizada por los españoles contra los moros, el arcabuz como emblema principal y posteriormente la artillería utilizada contra fortificaciones y murallas que le dieron victorias a Inglaterra sobre Francia durante la guerra de los 100 años en la cual Juana de arco mantuvo la unidad nacional francesa a pesar de la derrota.

Las armas de fuego, especialmente el arcabuz y posteriormente las escopetas, le dieron un renacimiento a la infantería base de las unidades especiales en donde los Husitas bajo el mando de Jan Ziska general Checo, pusieron en jaque el poder militar del Sacro Imperio a punta de unidades reducidas de soldados enmarcados por la disciplina, el conocimiento del terreno y el arrojo características propias de la infantería y las unidades especiales que el líder militar, que una vez fue comparado con Napoleón por sus logros, habría conformado unidades infantería asistida por otras armas y con un estudio de terreno perfecto basados en reconocimiento que unidades especiales de montañeros le proporcionaban y que le permitían escoger el lugar donde presentaban batalla.

Otro que le dio renacimiento a la infantería y a las unidades de Fuerzas Especiales fue Otman I quien fue el fundador del imperio turco y al que se le atribuye la consolidación de un ejército profesional que contó, además de su tropa regular, con unidades de adolescentes comprados como esclavos de origen cristiano que después de ser sometidos a entrenamiento, disciplina y adoctrinamiento religioso especial, se convertían en unidades especiales que encabezaban los ataques anatolios, a estas

componentes se les denominaba Jenízaros o Yangis-Cheris con reconocidas condiciones de combate pero fueron los españoles los que bajo el mando de el gran capitán y con los atributos de gran nación, hegemonía del mundo moderno, les dio la mayor virtud a las fuerzas de a pie y a las unidades con misiones especiales a través del Tercio Español qué se convirtieron en el terror de Europa.

En la edad media pero en otro escenario, los conquistadores españoles del nuevo mundo estuvieron al servicio del Gran capitán Gonzalo Fernández de Córdoba, eso les aportó la experiencia militar, las armas de fuego, las armaduras, la utilización del caballo y del perro; causaron impacto en los nativos americanos que desconocían el animal y que le daban una interpretación divina a los jinetes y a las trazas luminarias de las armas de fuego que facilitaron el quiebre de la resistencia de los indígenas. De las empresas militares que signaron la conquista española, cabe la pena destacar la expedición de Gonzalo Jiménez de Quesada aguas arriba del río Magdalena que dio inicio a la penetración continental de América y más concretamente de nuestro territorio donde dominó la cultura muisca y fundó la que sería la capital de la República de Colombia (Gerardo Reichel-Domatoff, 1989).

Los indígenas que primeramente tuvieron encuentro con los españoles estaban en las costas e islas del mar caribe y hacían parte de una cultura poco desarrollada y con modos costumbristas como la antropofagia y depredación, lo que hizo pensar a los españoles que los nativos eran una civilización primitiva y básica por lo que la organización militar no sería problema para la subyugación aborígen, criterio que en cierta forma tendría razón en virtud a la superioridad tecnológica fundamentada en las armas de fuego, así como lo que se ha explicado en líneas anteriores en cuanto a la divinización dada por los raizales a los hispánicos; sin embargo, la resistencia indígena al invasor se fundamentó en el uso primitivo o básico de la masa con armas rudimentarias y hechas del entorno sin ninguna posibilidad de victoria ante guerreros de otro mundo con experiencia y tecnología de la época, se podría decir que la conquista fue la etapa militar del descubrimiento y caracterizó el encuentro de los dos mundos (Escuela de Infantería, 2011, p. 61).

La resistencia fue la excusa para la materialización del exterminio indígena y la destrucción de los Estados incipientes cuyas comunidades Muisca y Tayrona cumplían con los estándares de denominación en los que se conjugaban unas afinidades de orden geográfico, étnico y organizativo de orden federativo, estas no tenían el mismo desarrollo que las civilizaciones Mayas, Aztecas e Incas; pero fueron significativas en su entorno siendo las formaciones de Guechas o guerreros indígenas, las estructuras de estirpe especial dentro de una organización militar mínima que protegía estas básicas unidades políticas, por eso casi nula fue la resistencia a la dominación española que basó sus Huestes (denominación que se le dio en América a la organización militar de los tercios españoles con algunas variaciones) en donde la infantería fue la privilegiada por las connotación de la lucha y las características del terreno (Gerardo Reichel-Domatoff, 1989).

Durante la Colonia, la hueste española hija legítima de los invencibles Tercios hispanos fue la unidad de referencia de la ocupación militar en América con la que la Corona Española, por medio de capitulaciones¹, adelantó la etapa de la conquista. Los tercios y las huestes eran modificaciones estratégicas y organizacionales que partieron en el 1500 con las coronelías; estructuras mixtas de soldados y jinetes con las que barrió toda Europa y aseguró el dominio militar español; en su momento, las especialidades dentro de la unidad de maniobra básica fue la característica especial entre los que se denotaban los Rodeleros que portaban espada y escudo, Arcabucero, Piquero, Alabardero, siempre apoyado por hombres a caballo que determinaban velocidad maniobra y fuerza de ataque.

En esa misma modalidad, guardadas las proporciones y las limitaciones geográficas, fueron las unidades que adelantaron la ocupación de las tierras descubiertas en las cuales unidades regulares de ocupación desarrollaron la misión especial en donde predominó la infantería por cuanto el territorio y la disposición de los raizales impedía el uso de otras

1 Contrato que hacia la corona española con el fin de que particulares pudieran explorar y tomar en nombre de la corona las tierras conquistadas: la conquistadora sería beneficiado con títulos nobiliarios, mano de obra y tierra adjudicada (encomienda).

fuerzas especialmente la caballería, una vez consolidado el territorio con la eliminación del enemigo interno, España se caracterizó por su espíritu defensivo ante el asedio de ingleses, franceses y holandeses deseosos de arrebatarle las posesiones de ultramar y sabotear las líneas de comunicación con la Península Ibérica.

La época colonial fue testigo de la fortificación de los principales puertos (Poliorcética) y la designación de soldados de profesión como encomenderos primero y después como virreyes y jefes administrativos y militares de las colonias, situación está que prevaleció más allá de Felipe V y Fernando VI; a la muerte de este último, Carlos III asumió, introduciendo una serie de innovaciones en el sistema defensivo español en el que la infantería, las fortificaciones y la armada se constituían en la defensa de primera línea de los intereses de España en Europa y sus posesiones de ultramar. Entre los cambios producidos fue la incorporación de criollos y raizales a las tropas de la metrópoli y formación de tropas regulares mixtas y regimientos de pardos, blancos y morenos.

Bajo este status quo se mantuvo España en sus dominios, la atención puesta sobre las confrontaciones con sus antagonistas europeos centraba su atención, en tierra la guerra en las tierras bajas holandesas y en Flandes captaban todo el esfuerzo militar ibérico, mientras que en el teatro naval les quitaba el sueño la superioridad británica que hacía insegura los principales puertos de la metrópoli y de sus dominios ultramarinos entre los que se contaba la principal y la que interesaba a la corona, Cartagena. Allí se concentró el esfuerzo de la corona y en mantener el control de las áreas afectadas por los ataques indígenas con lo que se denominó milicias disciplinadas que le otorgaban un status diferente a las milicias tradicionales que poca efectividad tenían en el combate, como se cita en líneas anteriores Carlos III encargó a Alejandro O'Really de la organización de la defensa hispana y reorganización castrense muy maltrecha tras la guerra de los 7 años en la que España salió muy golpeada en el norte y caribe americano.

Con el Orden Europeo fracturado por el Imperio Francés, dirigido por Napoleón Bonaparte, el sentimiento independentista hizo su aparición en el devenir de las colonias americanas y con ellas las diferentes

contiendas que emanciparon los territorios de la colonia tras levantamientos que reemplazaron el orden español por instituciones nuevas basadas en las ideas de la Revolución Francesa y el Liberalismo Norteamericano que provocaron choques culturales por los intereses propios y foráneos así como de diferente índole en intención, desembocando en conflictos civiles que desgastaron la reciente instaurada institucionalidad, sirviendo en bandeja los planes de reconquista que se priorizaron una vez derrotado Napoleón en Europa y restaurada la monarquía española y en general el nuevo orden implantado por la Santa Alianza en el periodo de la Restauración.

Con la llegada de Murillo y su expedición a Venezuela, La Nueva Granada entró en alerta, pero poco pudieron hacer las exiguas fuerzas que representaban al gobierno poco reconocido de Santafé de Bogotá, las tropas de la reconquista pusieron pie en tierra en Santa Marta en julio del 2015 para proceder sobre Cartagena sitiaria y ocuparla en diciembre el mismo año tras un bloqueo que le exigió a su población un sacrificio supremo que le valió ser denominada la ciudad heroica. Una vez consolidada Cartagena, Murillo urdió un plan de invasión al virreinato instrumentalizado por cuatro columnas que desde la costa penetraron al Chocó, Antioquia, Valle del río Magdalena y oriente del país, siendo vencidas las tropas repúblicas en múltiples acciones que le permitieron al mariscal español consolidar el territorio y ocupar Santafé el 6 de mayo de 1816, instaurando lo que se denominó el Régimen del Terror.

Durante este periodo histórico hay dos episodios caracterizados por esfuerzos aislados pero que por su actuación, táctica y contundencia se puede catalogar como acción de fuerzas especiales, convirtiéndose en un antecedente de la capacidad que hoy se posesiona como una capacidad estratégica en el ejército colombiano. Los hermanos Almeida, Vicente y Ambrosio; eran dos jóvenes provincianos pamploneses que en Cundinamarca, una vez muerto su padre, procedieron a dedicar todo su esfuerzo en pro de la resistencia a la reconquista que se había separado en los territorios granadinos, Machetá población del oriente de la provincia de Cundinamarca en el camino antiguo indígena que de la capital virreinal

unía los llanos orientales del Casanare, fue su cuartel desde donde adelantaron con astucia, sagacidad, sorpresa y contundencia, acciones de guerrillas que alteraron el orden férreo impuesto por Murillo y sus gobernantes militares a lo largo y ancho del territorio del antiguo virreinato de la Nueva Granada. Estos servían de enlace con las tropas del Casanare que habían huido del cerco español y que se había constituido en resistencia activa en el territorio, así como en un factor de perturbación e insurrección que acogía a todos los pobladores de la región.

Según el historiador Oswaldo Díaz Díaz y documentos de la Alcaldía de Macheta; la guerrilla de los Almeida, cuyo lema era ‘Salud y Libertad’, lograron levantar poblaciones entre las que se cuentan Nemocón, Sesquilé, Ubaté; consolidándose en las primeras unidades que después pasaron a engrosar la vanguardia del ejército libertador en el Casanare. La importancia de los hermanos Almeida fue que interrumpió las líneas de comunicación de las unidades realistas que operaban en el oriente, en los llanos orientales y en inmediaciones a la capital Santa Fe asediándola y creando unas circunstancias de percepción de inseguridad al interior de las líneas españolas que los hacía entrar en desgaste y desorden táctico, que facilitaron considerablemente la acción de las unidades, que a posteriori sirvieron como avanzada a la Campaña de la Independencia (Tobón, 2014).

En otras zonas de la nueva granada hubo varias expresiones de resistencia a las tropas monárquicas de la reconquista que se habían diseminado por todo el territorio nacional, en Santander y como un legado de la insurrección comunera el grupo de Juan Esteban Ramírez asediaba a los españoles en Pamplona Cacota y Surata y Fernando Santos en igual forma en Charalá y Santander del sur este grupo fue definitivo en cuanto sirvió como bloqueo entre las tropas que reforzaban a Barreiro desde Cúcuta y nunca llegaron a la zona de operaciones en Boyacá, en el Valle del Cauca y Chocó estaba Hilario Mora, quien operaba en inmediaciones de Cali y Anserma con proyecciones sobre Buenaventura y Popayán; todas estas unidades sirvieron para mantener el espíritu libertario al interior de los habitantes de la Nueva Granada además de mantener perenne la llama de la libertad y el sentimiento final de frustración al interior de la

unidades europeas que no pudieron gozar definitivamente de la victoria definitiva (Escuela de Infantería, 2011, p. 260).

Esta última apreciación tiene mucho de valor en virtud que las tropas ibéricas eran comandadas por un general de las condiciones del General Pablo Murillo, héroe de la guerra de independencia Franco-Española en donde, gracias a sus condiciones de liderazgo y a su gran capacidad militar en cuanto la interpretación de las tácticas y estrategias que siguieron las unidades españolas en la confrontación, logró su vertiginoso ascenso, fue la estrategia de guerrillas en un marco totalmente asimétrico que los españoles lograron imponerse finalmente a una máquina de Guerra como lo era el Ejército francés, mediante la táctica de golpear con contundencia, desdibujando su intención final mediante la sorpresa y el engaño, que los españoles lograron equiparar la institución armada dueña de Europa; fue precisamente Murillo quien fundó, entrenó y comandó una unidad especial a la cual se le podría dar el nombre de Fuerza Especial al contar con un material humano de excelsas condiciones para el combate como lo son las unidades de FF.EE. en su concepción; el Regimiento de Infantería de la unión fue una unidad que llenó de gloria las armas ibéricas, no solo en la madre patria, sino en la campaña de reconquista; fue precisamente a esta unidad de combate monumental de las estructuras de resistencia patriota republicana neogranadina a los que derrotaron en los campos de batalla y circunstancias anteriormente descritos en párrafos anteriores. Estas unidades fundadas por ‘el pacificador’ fueron el punto de inicio de la reconstrucción del Ejército Español.

Cuando Murillo salió de la Nueva Granada vía a Venezuela, sufrió en carne propia el hostigamiento permanente de las unidades patriotas que estaban desplegadas en las rutas de comunicación con la capitanía; hecho que llenó de frustración al gran general español, pero que también denotó por su experiencia la capacidad adquirida por las unidades republicanas durante el curso de los hechos; fortaleza que después fue reforzada por la influencia inglesa y francesa en las unidades del ejército patriota en formación y que determinó la creación de unidades especiales de las que fueron orgánicos los legionarios británicos como miembros de las unidades especiales de infantería que inyectaron nuevas doctrinas

propias de la época y sirvieron de base para la modernización del Ejército Libertador.

Estas unidades de Guerrilla que eran pequeñas agrupaciones de infantería, una vez se consolidó el Ejército de Bolívar pasaron a engrosarlo, una vez reunido en Tame (Arauca), este se reorganizó en su Estado mayor y las unidades de infantería y caballería de las cuales las unidades especiales fueron la Legión Británica y algunas unidades de caballería como los Bravos de Páez, la disciplina y las nuevas tácticas empleadas en las guerras napoleónicas fueron decisivas en el devenir de la campaña libertadora.

Después de la derrota de España en la Nueva Granada y haber evacuado el Virrey Sámano hacia Cartagena y las tropas hacia Venezuela, el ejército realista se reorganizó al igual que lo hizo el republicano con nuevas unidades, entre las que se destaca la Guardia de Honor del Libertador, que participó en las diferentes campañas que signaron la libertad americana.

Terminada la guerra de independencia y disuelta La Gran Colombia, el ejército sufrió una transformación para asegurar para la República un ejército permanente en el cual estuvieron presentes todas las especialidades, una Oficina de Estado Mayor General según reglamento de 1925 encontrado dentro de las memorias de Santander, en 1834 se elaboró la Ley Orgánica de las FF. MM. con el fin de darle una estructura organizacional al ejército basado en un pie de fuerza y en la participación de la infantería, caballería, artillería y administración; además de determinar el pie de fuerza en tiempos de paz y la orden de movilización en caso de conflicto, otro aspecto que atañe a dicha disposición fue la de la estructura de las unidades tácticas y los diferentes mandos que debían tener las unidades operativas mayores y menores así como los cuerpos de tropa. Esta organización y estructuración del ejército se trató de mantener inclusive durante las Guerras Civiles que azotaron al país durante gran parte del siglo XIX.

Lo que caracterizó este periodo fue la formación empírica de cuadros de mando y tropa, lo que estancó la profesionalización del ejército y, por lo consiguiente, en la pérdida del monopolio de la fuerza por parte

el estado, lo que conllevó a la formación de estructuras de orden castrense emergentes y exógenas que respondían a las necesidades políticas de los gamonales regionales.

Terminada la última de las guerras civiles la necesidad de un ejército profesional se hizo evidente en la república, la pérdida de Panamá, considerada una humillación y afrenta nacional, hacía ver a la dirigencia que no se podía poner más en peligro la soberanía y la integridad de la nación; con la llegada al gobierno del General Rafael Reyes Prieto se inició un proceso de reforma militar con el fin de crear las condiciones para la conformación de un Ejército profesional, que inició con la fundación de la Escuela militar de Cadetes y la Escuela Naval así como la Escuela Superior de Guerra con la misión de centralizar la formación de oficiales del Ejército y la Marina además del perfeccionamiento de los oficiales en el grado superior estudiando los servicios del estado mayor (Fuerzas Militares de Colombia, 1993).

En igual forma, se crearon unas unidades modelo de infantería, artillería, el modelo de reclutamiento, el dispositivo y las jurisdicciones; en 1909 se crea la Escuela de Suboficiales y un pie de fuerza permanente, este fue el inicio de la institucionalidad que sirvió para la formación de estado en Colombia (Villa, 2010, p. 169) y que se complementó con la Misión Suiza de 1924, que perfeccionó lo elaborado en materia de profesionalismo y especialidades destacándose la creación del Arma de Aviación, que también fue asesorada por la presencia de una Misión Alemana entre 1929 y 1934 en los treinta años de la hegemonía conservadora el ejército consiguió estructurar su organización a pesar que sí adolecía de pie de fuerza suficiente para las responsabilidades asignada y el vasto territorio colombiano. La necesidad evidente de crecer como institución se hizo cierta cuando durante el periodo de tiempo el Perú trato de apoderarse de vastos territorios en el sur, en dos incidentes, uno en 1911 y otro más serio y con características de conflicto interestatal en 1932.

Con la llegada de otras misiones en apoyo y asistencia a las FF. MM. las nuevas fuerzas en reciente creación se fueron fortaleciendo desde el punto de vista organizacional y operativamente; a pesar de los altibajos que había producido la salida del general Reyes, la falta de apoyo y lide-

razgo del estamento político, las diferentes misiones que acompañaron el proceso propusieron avances en la línea de tiempo para que se diera la reconstrucción institucional –plan decenal propuesto por la misión suiza– o el plan de asistencia militar alemana 1934 y por último la misión de EE. UU. presente en 1939 en Colombia, le dieron una fortaleza institucional que determinaron una institución sólida que hoy acompaña los destinos patrios y los episodios de la vida republicana de Colombia en la historia contemporánea.

Fuerzas Especiales en Colombia

Antecedentes

Con la culminación de la Guerra de los Mil Días, el país quedó devastado, la pérdida de Panamá fue un golpe moral considerado trágico para Colombia, la institucionalidad militar había sufrido un deterioro total por el conflicto interno antes de iniciar la conflagración el ejército era una pequeña fuerza de 8000 hombres con 29 generales, 90 oficiales superiores, 506 subalternos y 8000 tropas (Fuerzas Militares de Colombia, 1993, p. 317) pobremente armados con una amalgama de fusiles pero sin ningún sustento doctrinal ni preferencia técnica, las acciones propias de la guerra civil se limitaron más a iniciativas de los comandantes o líderes improvisados, así como en una combinación de guerra de guerrillas y formaciones cerradas. Sin embargo, durante el conflicto interno se presentaron acciones de fuerzas especiales en febrero de 1900, el general Rafael Uribe Uribe, mediante una operación especial, se infiltró en Chinacota, Norte de Santander y logró golpear y capturar la plana mayor del ejército conservador al cual tenía como contendiente (Ospina C., Los años en que Colombia recuperó la esperanza, 2014) otro que realizó acciones de fuerzas especiales fue el general Avelino Rosas, veterano de la guerra de Cuba con Macedo (Fuerzas Militares de Colombia, 1993, p. 317). Una vez terminado el conflicto asume la presidencia el General Rafael Reyes Prieto quien inició una serie de cambios sustanciales que

fortalecieron la institucionalidad uniformada, así también la consolidación desde la institucionalidad de la concepción de Estado, ya que se iniciaron entidades de carácter nacional basados en un repunte en el precio del café y el impulso que se le dio al grano para insertar a Colombia en el mercado internacional; con el poder de la economía cafetera, el país emprendió una serie de obras de infraestructura con énfasis en vías de comunicación y sector de defensa que sirviera para conectar más el país y romper el aislamiento así como en la fundación y puesta en funcionamiento de instituciones militares de orden nacional como; La Escuela Superior de Guerra, La Escuela Militar de Cadetes, Naval de Cadetes y la reconstrucción del Ejército Nacional y en general de Las FF. MM. como un factor cohesionante y transformista del país .

La profesionalización militar que era un objetivo de varios gobiernos que buscaron la conformación de un ejército permanente apolítico y con presencia en el territorio había sido agenda de varios periodos presidenciales, pero había sido conflictivo en virtud a la multiplicidad de intereses que se cernían sobre el poder y a la fuerte división política y polarización de las élites que acompañaban el devenir republicano del siglo XIX. (Villa, 2010, pp. 172,171,172). Precisamente para corregir este último punto en donde la oficialidad del ejército era circunstancial y provenía del cacicazgo político regional, se crearon las instituciones de formación y se contrataron misiones de asesoría chilena (1908), suiza (1923), alemana (1932) de las cuales lo más importante fue que se instauró una cultura prusiana que fue un baluarte en el proceso de profesionalización del ejército colombiano. La Guerra con el Perú en sus dos periodos (1911-1932) fueron hitos que ayudaron al crecimiento organizacional, ya que el país todavía y a pesar de los esfuerzos de líderes como el GR Reyes carecía de una política efectiva de seguridad y defensa, la reforma castrense también instauró el Servicio Militar Obligatorio y creó unidades en las especialidades de Infantería, Caballería, Artillería, se organizaron cuerpos de Ejército distribuyendo su jurisdicción territorial bajo el nombre de zonas y sustentadas en divisiones y en 1909 la escuela de Suboficiales (Fuerzas Militares de Colombia, 1993, p. 335).

El primer medio siglo el Ejército fue destinado a labores domésticas en el control del orden interno de la nación, desnaturalizándolo en su función estructural de control de fronteras y el mantenimiento de la soberanía e integridad territorial, enfocándolo más hacia lo endógeno convirtiéndolo en un ejército con visión contrainsurgente en razón a la dinámica de la violencia interna que azotaba la nación por las disputas partidistas que después y tras un proceso de infiltración comunista se convirtió en insurreccional

Génesis

Con la participación de Colombia en el Conflicto de Corea en el marco de la Guerra fría y la teoría de contención de los EE. UU., el ejército adquirió unas experiencias que sirvieron en el proceso de maduración como institución; desde la postguerra, la influencia norteamericana había desplazado la influencia alemana, los EE. UU. y Colombia habían creado un pacto de ayuda mutua, la potencia ganadora de la gran guerra empezaba a conformar su círculo de influencia en América Latina y Colombia firmó el acuerdo a partir de 1946, pero se concretó a la llegada de los combatientes en 1953, 54 y 55, el conocimiento de más de un millar de cuadros capacitados en la guerra moderna del momento sirvió para diseminar doctrina por todas las escuelas de formación, además de avances en sistema de logística, operaciones helicoportadas, mando y control. En este último año se crea la Escuela de Lanceros (1955) cuando un grupo de oficiales del ejército colombiano viajaron a Fort Benning (Georgia) para una capacitación especial en infantería. Ranger y Fuerzas Especiales, una vez llegada la misión de estudios, se fundó la Escuela de Lanceros, que le dio un aporte definitivo a la formación de cuadros (Oficiales y Suboficiales) en las lides del combate irregular o de contraguerrillas, este aporte se materializó con la creación de unidades fundamentales de contraguerrilla siendo pionera la Flecha, que contemplaba una unidad de combate una unidad médica y efectivos con especialización en inteligencia y operaciones psicológicas, esta estructura tenía como capacidad específica entrar en profundidad en las zonas de

conflicto y mantener el control efectivo del área, fuera de golpear a los irregulares, posteriormente la reemplazó la Compañía Arpón a la que le imprimieron más movilidad y patrullaje ofensivo en el área, esto se llevó a cabo en el contexto de lo considerado otra reforma militar con claros visos de contrainsurgencia que se impuso en el ejército ante la necesidad presentada por la agresión bandolera y marxista leninista .

La Escuela de Lanceros inició su periodo de instrucción alternando cursos de lanceros nacionales e internacionales, lo que le permite ser considerada como la primera Alma Mater de las Fuerzas Especiales de Colombia y sus experiencias calcadas en muchos ejércitos latinoamericanos, los cursos de paracaidista también se contemplaron dentro del Acuerdo Marco con EE. UU., oficiales de las diferentes especialidades del ejército, pero con énfasis en infantería, se capacitaron en operaciones helicoportadas, Airbone y demás especialidades de la rama del aire (Jefes de Salto Empacador, Reconocimiento y Salto Libre) que también permitieron la creación de unidades aerotransportadas como el Batallón Rifles, Bogotá, Colombia y Serviez, siendo este último destacado y ubicado en la ciudad de Villavicencio donde fungió como Escuela de Paracaidismo. El ejército colombiano se convirtió en una fuerza centrada en la lucha irregular, ya que la política consideró que las amenazas y riesgos para Colombia se daban internamente antes que externamente (Velásquez, 2010) desde desempeñarse como alcaldes locales, gobierno; eso marcó el inicio de la historia institucional en la cual las Fuerzas Especiales fueron un ejemplo de dedicación y servicio a la nación.

Con el paso del tiempo en el desarrollo de operaciones militares, la Escuela de Lanceros puso en práctica una gran estrategia creada para la búsqueda minuciosa que se efectúa para determinar las actividades e intenciones del sistema rival mediante la recopilación de información sobre la ubicación, composición y capacidades del enemigo, junto con un análisis detallado de las condiciones atmosféricas y meteorológicas. Es así como en el año de 1962, el señor Mayor Armando Pinzón Caicedo puso en marcha el primer grupo de localizadores, quienes tenían que ser unos guerreros, con unas capacidades y cualidades superiores, como infiltrarse en las áreas ocupadas por los grupos terroristas, incluso dentro de las áreas campamentales enemigas,

teniendo la serenidad y precisión de obtener la información necesaria sobre los objetivos de gran valor estratégico, datos decisivos para la toma de decisiones al momento de adelantar las operaciones militares contundentes. (Escuela de Lanceros , 2018, p. 40)

A todas estas innovaciones de orden institucional se sumaron la creación de comandos operativos, nuevas unidades operativas menores y la creación del comando de inteligencia y contrainteligencia (BINCI). Con el nacimiento de las amenazas caracterizadas por la guerrilla de tinte soviética, china y cubana, las exigencias se hicieron más fuertes para el Ejército que fue el encargado por el poder civil para encarar los riesgos que encarnaban estos grupos. Con la creación del Batallón Rifles en 1955 se da inicio al proceso de conformación de una unidad donde se combinará una fuerte capacidad de combate y de capacidad de hacer operaciones de fuerzas especiales. En 1970 el batallón rifles de Fuerzas especiales mantiene su capacidad con el fin de contar con una unidad especial que efectuará operaciones en profundidad de carácter técnico y muy especializado, dedicar hombres con alto entrenamiento y una mística y disciplina especial que fuera una capacidad letal y estratégica que desarrollaba la institución.

Se conforman los giles o grupos de inteligencia y localización. Cada grupo “gil” estaba comandado por un oficial de grado de capitán y se componía de oficiales y suboficiales, pues los soldados eran conscriptos con muy poco tiempo de servicio y con muy poca experiencia y no se consideraba útil ni oportuna su participación en este tipo de Unidad. En los Giles en muchas ocasiones se incluían antiguos guerrilleros que habían dejado voluntariamente su propio grupo y que colaboraban como guías o conocedores del terreno y de las costumbres de sus excompañeros. (Ospina C., Los años en que Colombia recuperó la esperanza, 2014, p. 57)

Forjando la historia

En 1974 teniendo como antecedente el batallón Rifles de F.F.E.E. que estaba encargado por el Comando del Ejército de efectuar operaciones y

entrenamiento de Fuerzas Especiales, y en atención a las múltiples misiones que como unidad táctica debía cumplir el batallón Rifles, se decide por parte del mando, separar las funciones y capacidades de la unidad, concentrándolo en su capacidad aerotransportada y nace la **Agrupación de Fuerzas Especiales Rurales Hermanos Almeida** se fundamenta dentro del concepto de crear unidades de operaciones especiales cuya base fueran solo cuadros de mando con el fin de aprovechar dicha experiencia acumulada y hacerla especializada, característica que no tenían las unidades de soldados en virtud que el Ejército se basaba en un sistema de conscripción obligatorio que el soldado recibiera la instrucción básica que lo preparaba óptimamente para la misión asignada, pero no del nivel que requerían las fuerzas especiales.

El ejército ganó una capacidad estratégica con la puesta en operación de la agrupación, este ya se había dado cuenta de la ganancia que había obtenido con unidades especiales en la lucha contra las guerrillas al tener la posibilidad de incursionar en zonas donde los bandidos mantenían el control y golpearlos en sus zonas seguras; casos como el del Teniente Lozada García en 1963, con una unidad de Lanceros mediante una acción en el municipio de Calarcá, departamento del Quindío dio de baja al bandido de la época Teófilo Rojas Barón, que azotaba los campos y ciudades colombianas. Similar ejemplo fue el del Sargento Evelio Salazar que neutralizó una cuadrilla de bandidos que delinquía en el Valle del Cauca en 1961. (Ospina C. , Los Anos en que Colombia recupero la Esperanza, 2014), pero donde verdaderamente se llenó de gloria fue en la Operación Anori, en donde el batallón rifles, haciendo apología de valor y eficiencia táctica golpeo con contundencia la dirigencia y el acumulado delictivo del ELN –Ejército de Liberación Nacional– foco que después de varias operaciones militares había sido localizado en la población antioqueña de Anori, Antioquia, hasta donde llegaron unidades de la Compañía Aeromóvil del Batallón Rifles efectuando un asalto helicoportado que, por su novedad y tecnología de la época, causó desconcierto en los bandidos provocándole una derrota que casi lo hace desaparecer como organización alzada en armas; todo el poder político agazapado dentro del establecimiento se movió en apoyo de los insurgentes de los cuales muy pocos lograron

sobrevivir a pesar que fueron avisados por los mismos políticos que no permitieron su aniquilación total, y que el objetivo principal, Fabio Vásquez Castaño, huyó de la zona de operaciones, el ELN dejó de existir y tardó mucho tiempo en su recuperación en cuanto a sus capacidades terroristas.

Con la responsabilidad de entrenar la agrupación, La Escuela de Lanceros inició varios cursos de entrenamiento en FF.EE., responsabilidad que se mantuvo hasta 1988. Durante ese lapso la agrupación fue organizada de otra manera.

Con esta organización la agrupación recibió el entrenamiento necesario por un término de dos años, iniciando su fase operacional en 1976 en el Urabá Antioqueño, la Operación Estrella 52 se efectuó para el rescate de tres empresarios de apellido de Greif que habían sido secuestrados; tras una maniobra de infiltración y asalto en los Llanos del Tigre, límites entre Córdoba y Antioquia zona delincuencial de las Farc y el EPL se logró su libertad, esta operación fue el inicio de una saga de acciones que marcaron el recorrido glorioso de los Comandos Terrestres de Colombia.

En 1980-1981, la agrupación alcanzó su máximo en eficiencia operacional al localizar, capturar y aniquilar gran parte de los integrantes de las columnas del M-19 que habían desembarcado en el Chocó y Nariño respectivamente, neutralizando la amenaza que se cernía al país desde Cuba, principal articuladora de terrorismo en América Latina. El saldo en Nariño fue la muerte en combate de trece bandidos y la captura de 77 más, en el Chocó fueron abatidos 37, entre ellos su cabecilla principal alias ‘la chiqui’ quien era un icono dentro del movimiento guerrillero desde la toma de la Embajada de la República Dominicana, donde fue negociadora con el gobierno; en igual forma, fueron puestos a buen recaudo 100 bandidos para arrojar un saldo final de la campana del occidente colombiano de 50 terroristas abatidos y 177 capturados, además de la incautación de todo el material de guerra del que habían dotado las facciones insurgentes en su mayoría nuevo y comprado con el pago del rescate que pago el gobierno tras el secuestro de los diplomáticos de la sede centroamericana (Pabón, 2017, p. 121).

En junio de 1981, la agrupación en operaciones contra el frente sur de las FARC, cae en una embocada y pierde 9 de sus hombres, entre ellos dos iconos de la lucha guerrillera él TE Nelson Darío Bedoya Zuluaga y Alberto Caballero, además de 7 suboficiales; muy a pesar de la muerte de sus efectivos el resto de la agrupación sobrevivió y pasó a la ofensiva haciendo perder un considerable número de bandidos al enemigo, este hecho hizo replantear la situación de las FF.EE. que inició otra fase en su historial organizacional al crear la brigada de FF.EE. en 1989.

Durante este lapso de tiempo, la agrupación definió batallas en el Cauca contra el Batallón América del M-19 en la Operación Monteloro en donde se evitó la toma cruenta de Cali, capital del Valle del Cauca, con ocasión de los comicios electorales de la época, en igual forma en diferentes zonas de conflicto del país en donde fueron definitivos con su actuación en la lucha por salvaguardar la vida, bienes y honra de los colombianos. (Centro de Estudios Históricos del Ejército, 2014). Durante la década de los 80 sucedieron hechos que marcaron un hito en el transcurrir institucional de los grupos de élite en Colombia; el 27 de febrero de 1980 una facción terrorista del M-19 secuestró y ocupó ilegalmente la sede de la Embajada de la República Dominicana en Bogotá, tomando como rehenes importantes miembros del cuerpo diplomático en Colombia entre ellos el embajador de EE. UU., Israel, Vaticano y México, entre otros, el desenlace fue pacífico, pero el gobierno tuvo que aceptar el chantaje de tipo económico que exigieron los bandidos para la liberación de los diplomáticos. Igualmente, el país fue testigo mudo de cómo otra estructura terrorista de la misma agrupación tomó por asalto el Palacio de Justicia, sede de las cortes; el final de la acción fue nefasta para el país que vio cómo sus más altos juristas fueron asesinados por una organización pagada por el narcotráfico. Esto evidenció que el país adolecía de una capacidad de intervención en coyunturas críticas a nivel urbano; toma de rehenes, urbanización del conflicto y otras amenazas; lo que motivó al alto mando a fundar las **AFEUR (Agrupación de Fuerzas Especiales Urbanas)** esta agrupación hoy es vigente y ha colocado toda su experticia en el cubrimiento de situaciones críticas en las ciudades.

En 1989 se constituye por parte del mando militar la **Brigada de Fuerzas Especiales** conformada por dos Batallones de Fuerzas Especiales, con esta organización la unidad élite de Colombia participó en la Operación Colombia que fue la acción militar que terminó con más de 20 años de impunidad en la que el secretariado, máximo órgano delincencial de las FARC, que tenía su asiento en el sector denominado Casa Verde, área rural del Municipio de Uribe-Meta donde dialogaba con la clase política alcahueta y pusilánime en medio de la estrategia de la combinación de las formas de lucha. El 9 de diciembre de 1990, el día que Colombia elegía a sus constituyentes que harían parte de la Asamblea Nacional que modificaría la carta magna; efectivos de la Brigada de FF.EE., Séptima Brigada, en el esfuerzo principal, otras unidades en apoyo y Fuerza Aérea con toda su capacidad ofensiva, atacaron y tomaron el área campamentaria más importante de las FARC acabando con el mito de la invencibilidad e impenetrabilidad de los insurgentes en su más importante área de retaguardia estratégica

Las Fuerzas Especiales fueron utilizadas en esta fase del conflicto en la que las Farc después de su alianza con el narcotráfico y de haber adquirido capacidades de desestabilización terrorista en operaciones en las áreas críticas más significativas del país: Urabá, Uribe, Arauca, Cauca, Caquetá, entre otros, vieron en sus territorios cómo las FF.EE. fueron el actor definitivo para que en muchas de esas zonas se viviera en la normalidad, en medio del conflicto. Este periodo histórico en la Historia de Colombia y de la Institución, fue de dificultad por la capacidad delincencial, en las FARC lograron asestar ataques a unidades aisladas que estaban en despliegue a cuidado de áreas poblacionales o infraestructura además de ataques a los miembros del poder local y cuerpos colegiados, creando un vacío institucional y control territorial en vastas zonas del país especialmente en el suroriente de la nación. En 1998, el 2 de noviembre las Farc atacaron y asaltaron la población de Mitú capital del Departamento del Vaupés en búsqueda de un reconocimiento de beligerancia que los posicionaría con miras a el proceso de paz que iniciaría en enero del 99, como lo habían pactado con el gobierno pastrana; al tener la capacidad aérea reducida por la

disponibilidad de aparatos en servicio y la insuficiente autonomía que no permitía un eficiente apoyo aéreo para la recuperación de la zona y en concreto de la apartada ciudad que era básica por su importancia estratégica ya que a pesar de su precaria infraestructura era la sede del gobierno departamental y lo que pretendía los terroristas era mantener bajo su control la población en búsqueda de un “ocasional” reconocimiento de la comunidad internacional.

La operación Vuelo de Ángel, nombre dado a la operación de recuperación de Mitú, fue una muestra de genialidad, heroísmo, sacrificio y ejemplo de operación combinada en virtud que la República Federativa del Brasil fue determinante en su contribución al facilitar el sobrevuelo, desembarco de tropas y aprovisionamiento de combustibles a las aeronaves que llevaron las unidades de FF.EE. que realizaron la maniobra de rescate de la población civil, que estaba a su suerte en poder de los terroristas, que sumaban 1500 hombres que vencieron una débil guarnición policial de 250 efectivos. En asaltos helicoportados, incursiones de paracaidistas y aproximación directa a pie en marcha forzada, se logró poner un componente ofensivo que recuperó en menos de 48 horas la población causándoles cuantiosas bajas a los terroristas que contabilizaron más de un centenar.

La Toma de Mitú fue un punto de inflexión en el devenir del conflicto colombiano, las Farc entraron en un espiral de derrotas militares a manos del ejército que les causo la pérdida de la iniciativa delincuencial, las tropas habían recibido un refuerzo en el plan 10.000 con soldados profesionales y además de la modernización y compra de aparatos nuevos que engrosaron la flota aérea, que permitió operaciones de acción directa en donde los bandidos fueron sorprendidos por las unidades de las FF.EE. causándole ingentes bajas como en la Operación Independencia y Silencio en los municipios de Puerto Ileras, Puerto Rico Meta y Hato Corozal Casanare donde más de 80 bandidos fueron neutralizados por la acción de las tropas (Centro de Estudios Históricos del Ejército , 2014, p. 95). Las FARC, que habían logrado alcanzar en algunas zonas del País el equilibrio dinámico de fuerzas con intención de pasar a la Guerra de Movimiento envalentonados por dos o tres éxitos delincuenciales,

trataron de enfrentar simétricamente la fuerza regular del estado siendo contundentemente derrotados.

Especial mención en la historia de las FF.EE. es la acción ofensiva en Febrero del año 2001 en el Norte de Santander, área general del Páramo de Berlín, donde había arribado una cuadrilla de 540 guerrilleros de la Columna Móvil Arturo Ruiz que había salido de la zona de despeje hacia los Santanderes con el fin de reforzar el dispositivo delictual de los frentes territoriales de las Farc; esto era un plan del secretariado que, mientras hablaba de la paz en el Caguán, reclutó forzosamente niños y conformó columnas estratégicas que salieron de la zona de despeje hacia diferentes partes del país con el fin de elevar la confrontación y agudizar la situación de Colombia, que por medio de políticas públicas erróneas del gobierno de turno que estaba empeñado en un proceso de paz inexistente por la falta de voluntad de los bandidos; la inteligencia que le llevaba el seguimiento a esta facción extremista desde que salió de su lugar de origen, soportó la operación y recomendó el área general de Berlín como área para interceptarla y neutralizarla, acción que llevaron a cabo las FF.EE. en apoyo operacional de la BR-5, dejando resultados altamente satisfactorios para el país al lograr la neutralización en combate de 71 guerrilleros y la captura de otros 137, de los cuales en su mayoría eran menores de edad que fueron entregados a las autoridades competentes –ICBF– como víctimas del conflicto.

Esta última acción fue cuando la Brigada de Fuerzas Especiales en cumplimiento de la nueva estrategia del Ejército de Masa, Movilidad y Maniobra creó la **FUDRA (Fuerza de Despliegue Rápido)** en diciembre de 1999. Esta Unidad de Categoría divisional unía las principales unidades de contraguerrillas del ejército (BRIM1, BRIM2, BRIM3 y las FF.EE.) y la recién creada Brigada de Aviación del Ejército con el fin de ganar capacidad de Masa en el momento y lugar requerido (Concepto estratégico de Despliegue Rápido), impactando y neutralizando contundentemente a las estructuras guerrilleras que también se aglutinaban para realizar acciones decisivas en contra del estado y la población civil; por lo menos así había quedado evidenciado en su accionar de los últimos años. Bajo esta premisa operacional las FF.EE. orgánicas de la FUDRA participaron en opera-

ciones como Héroes de Urabá (2000), Libertadores del Sur (2000), Gato Negro (2001), 7 de agosto (2001), Thanatos (2002), Corcel Negro (2002) y en la Campaña Militar Libertad 1 e inicios de la fase primaria ofensiva del Plan Patriota cuando esta fue destinada a otra unidad como una unidad operativa independiente. (Moreno, 2016)

En el marco de la ofensiva gubernamental, a través de la política de gobierno PSD –Política de Seguridad Democrática– y como un complemento político a la decisión del mando militar de derrotar definitivamente el fenómeno subversivo y guerrillero, la dirigencia Castrense estructuró un Plan de Guerra que denominó Plan Patriota, en la cual determinó unos objetivos estratégicos como la operación Libertad 1 y 2 que proponían como objetivo la neutralización de los fenómenos delincuenciales insurgentes en la zona de retaguardia estratégica estatal (Cundinamarca y Bogotá), asegurando el Centro de Gravedad gubernamental y a la vez conteniendo la ofensiva terrorista sobre la capital que se había propuesto el cerco a la capital en el marco de su Plan Estratégico para la Toma del Poder en esta fase las FF.EE. como parte de una nueva tarea de reestructuración institucional conocida como las Reuniones de Paipa, este coloquio sirvió de complemento a los esfuerzos que los Generales Tapias y Mora venían haciendo desde los últimos años del siglo anterior en lograr nuevas capacidades para operar en estas se impusieron lineamientos en lo concerniente a operaciones, logística, educación y doctrina y fuerzas especiales, las cuales quedaron adscritas al recién creado **COESE (Comando de Operaciones Especiales del Ejército)** junto a las también recién creadas Agrupación de Lanceros.

El comando de las FF.MM. en desarrollo de su estrategia integral había decidido organizar unas unidades operativas de tipo táctico y Unidades Operativas Mayores y Menores en su momento para buscar incessantemente a los secuestrados, que los mantenían en la profundidad de la selva, hecho que obligaba a mejorar las capacidades en fuerzas especiales para realizar actividades en la retaguardia enemiga donde también se situaban los principales cabecillas y responsables del derramamiento de sangre y violencia que empanaba a Colombia desde hacía seis décadas. Para tal efecto y con el propósito de preservar para el Ejército la

capacidad operativa de la brigada de FF.EE., se crearon otras unidades como la anteriormente nombrada Agrupación de Lanceros y Batallón de Comandos, esta era una unidad con capacidad de reconocimiento, ubicación e infiltración que después de pertenecer a las FF.EE. del ejército y con el fin de aprovechar la capacidad del resto de las fuerzas Militares pasaron a engrosar una unidad élite creada en el 2005 dependiendo directamente del Comandante General de las FF.MM. el **CECOPE (Comando Conjunto de Operaciones Especiales)** (Ospina C., Los años en que Colombia recuperó la esperanza, 2014, p. 543).

En esta unidad se han planeado y ejecutado los más importantes golpes a la delincuencia guerrillera, inclusive, la eliminación de los cabecillas con importancia en el orden de batalla delincuencial; la Operación Alfa (2004), Operación Joya de Nilo (2007), contra el negro Acacio cabecilla mafioso de las FARC a cargo del narcotráfico, Operación Fénix, neutralización del segundo cabecilla de las FARC alias ‘Raúl Reyes’, Operación Fuerte (2009), Consolidación de Cundinamarca Operación Arquímedes (2009), neutralización de Jerónimo Galeano, Operación Camaleón (2009), liberación de secuestrados, Operación Sodoma (2011), neutralización de alias el ‘Mono Jojoy’ y la Operación Odiseo (2011), neutralización de Alfonso Cano (Centro de Estudios Históricos del Ejército, 2014, pp. 113-155).

Legado y prospectiva

El legado más grande que pueden dejar las Fuerzas Especiales de Colombia y en especial las del Ejército a la nación, es la victoria militar; y disertar de la victoria militar y del conflicto, es tematizar sobre las fuerzas especiales ya que fueron actores principales del devenir del conflicto donde se jugó el modelo democrático y libre de Colombia ante la amenaza marxista leninista de la dictadura del proletariado, la minoría selecta, guardianes celosos de primera fila, se batieron con valor y pundonor en el largo camino recorrido para vencer el narcoterrorismo, en este escrito ha quedado reflejado lo que es un hombre de fuerzas especiales; es la exaltación de la mística de la milicia su connotación de

ser un combatiente integral hace que estas condiciones intrínsecas de un soldado vayan acompañadas de valor, arrojo y lealtad.

La capacidad estratégica adquirida de la mucha experiencia en combate y en operaciones hacen de las FF.EE. un activo estratégico que debe cuidar Colombia, potenciarlo y dedicarlo a la misión del cuidado de la patria; sus integrantes deberán guarnecer los límites patrios en cuanto su integridad territorial se refieren y deben ser la espada de vanguardia de la acción legítima y portentosa de las FF.MM. de Colombia en su noble tarea de salvaguardar la patria.

Nuestro grito de guerra: “¡Hooah!”

*Haré de mí un soldado élite donde siempre llevaré por regla
el lema de mis antecesores. Sé leal, sé veraz y ten fe.*

*Orgullo, valor, arrojo como Comando que soy siempre
a mi lado combatiendo.*

Organización, planeamiento y contundencia a la hora de combatir.

*Actuaré siempre con tenacidad, recordando que ser Comando es una
religión, donde cada misión, si tengo que dejar mi vida por mi patria lo
haré, recordando siempre que ningún hombre se queda atrás.*

Honor y gloria por siempre a los comandos.